

Los datos mueven el negocio

Data Center Market, en colaboración con Encamina y Schneider Electric, ha realizado un desayuno virtual de trabajo con usuarios finales para desvelar los retos que afrontan las empresas en la gestión del dato, un activo cada vez más crítico para cualquier organización. El quid de la cuestión es cómo explotarlo y protegerlo.

Cristina López Albarrán

Un estudio de Gartner afirma que el 90% de las estrategias corporativas contemplarán los datos como su activo más crítico en el año 2022. Ni que decir tiene que el volumen de datos al que nos enfrentamos en la actualidad es infinito. Se estima que a partir de 2025 se generarán alrededor de 175 Zettabytes anualmente, según IDC. Ante este escenario tan abrumador, aquellas organizaciones que aprovechen sus datos y escalen sus negocios hacia una analítica avanzada tendrán una ventaja competitiva y asegurarán su supervivencia a largo plazo. De hecho, un informe de Capgemini Research Institute desvela que las empresas impulsadas por los datos superan con creces a la media en diversos parámetros financieros; logrando unos ingresos por empleado 70% superiores y un 22% más de beneficios. Pero sólo una de cada seis (alrededor del 16%) puede clasificarse como “expertas en datos” en función de distintos factores de dominio de los mismos, incluidas las herramientas y tecnologías necesarias para aprovechar su potencial, así como la cultura, habilidades, gobernanza y visión apropiada.

Para debatir sobre estos asuntos, Data Center Market, en colaboración con Encamina y Schneider Electric, ha llevado a cabo un desayuno virtual con clientes bajo el título “Gobierno del dato. El impulso para el desarrollo de las organizaciones”. Al encuentro han acudido representantes de Adecco Group, Caja Rural de Aragón, Cosentino, Delaviuda Alimentación,

Enagás, Grupo Piñero, Grupo Ribera/FutuRS, GVC Gaesco, Hijos de Rivera/Estrella Galicia, Mutua Tinerfeña, Nippon Gases y Roadis. Los directivos han dado a conocer el nivel de madurez de esta tendencia en nuestro país, así como los retos que se les plantean en el camino.

Estas han sido las principales conclusiones.

La gobernanza

El crecimiento exponencial en el tamaño de los datos al que nos vamos a enfrentar en los próximos años es desorbitante. Hay estudios que dicen que la tecnología actual de almacenamiento no va a ser capaz de dar servicio a la información que se va a generar de aquí a 10 o 12 años. Si ya las predicciones apuntan a que no vamos a poder “guardarlo todo” -al menos con las herramientas que tenemos ahora al alcance-, ¿qué pasará con el gobierno de esos datos? Se trata de un tema relevante, un auténtico reto de grandes magnitudes en el que no sólo intervienen la seguridad, la privacidad, la confiabilidad y la calidad del dato, sino que también repercute en la eficiencia energética. No en vano, esa actividad intensiva de gestión del dato crea desafíos en los propios CPD, enormes devoradores de energía a raudales.

En este contexto, las compañías han empezado a reconocer que el dato se ha convertido en su columna vertebral, en un activo de gran valor para generar información crítica de negocio. De ahí que se estén implementando diferentes técnicas para sacar provecho de lo que se ha denominado popularmente como el “nuevo petróleo de la era digital”. Es el caso de la pirámide o jerarquía DIKW, un método que explica la forma en la que pasamos de los datos (D, data) a la información (I, information), el conocimiento

(K, knowledge) y la sabiduría (W, wisdom) mediante acciones y decisiones. Sin embargo, el nivel de madurez de las organizaciones en ésta tarea varía. Sectores como seguros o banca están más avanzados, y se encuentran ya desarrollando modelos analíticos más extendidos. De lo que se trata es de configurar sistemas de análisis acordes con las necesidades del negocio presentes y futuras, que permitan una reducción de costes y que cumplan con las legislaciones vigentes.

No obstante, el Data Governance (DG) se construye poco a poco, subiendo gradualmente y con una planificación siempre orientada a su impacto en el negocio, algo que no se percibe de primera mano ni de manera directa. Se inicia con algo muy pequeño y empieza a funcionar cuando se ve su efecto en la cuenta de resultados.

Origen y calidad

En este sentido, un programa sólido de DG garantiza que los datos sean coherentes y fiables.

Su gestión implica un gran reto de grandes magnitudes en las que intervienen la seguridad, la privacidad, la confiabilidad y la calidad del dato

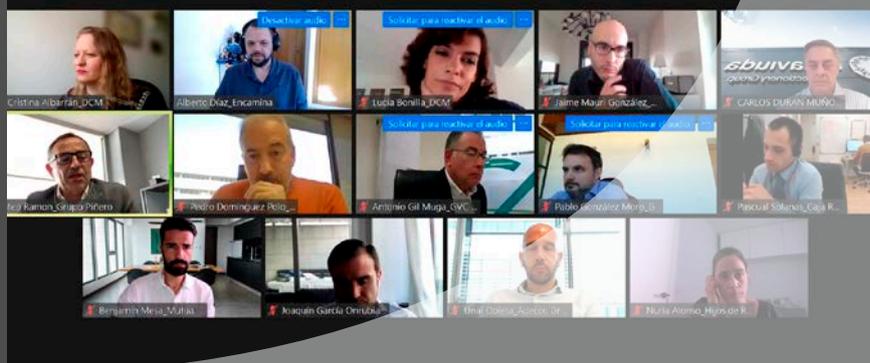
Aquí entra en juego un matiz importante: ¿de dónde proceden esos datos? El origen cada vez es más disperso. Más allá de las herramientas propias de una empresa (como un CRM, por ejemplo, u hojas de Excel, que siguen siendo las más utilizadas), a través de las cuales pueden conocer más sobre los clientes y sus patrones de comportamiento, existen soluciones de terceros -no propietarias-, que generan información muy valiosa para una corporación. Beber de todas estas fuentes y extraer “agua potable” de ellas no resulta sencillo.

Lo realmente interesante no es ya tomar decisiones estratégicas y tácticas, sino también operativas, gracias un reporting estructurado que ofrezca mucho más que un cuadro de mando, es decir, que admita aplicaciones inmediatas. En otras palabras: alinear la analítica operacional con la de negocio.

El dato se tiene que poder mover, la gobernanza si no se aplica a todo lo que le rodea, al sistema, no sirve de nada. La integración y el desarrollo ha de ser continuo.

Para ello es fundamental contar con un dato creíble, robusto, de calidad... lo que se consigue mediante procesos rigurosos. También supone disponer de una buena infraestructura de respaldo y una buena resiliencia.

DATA CENTER MARKET

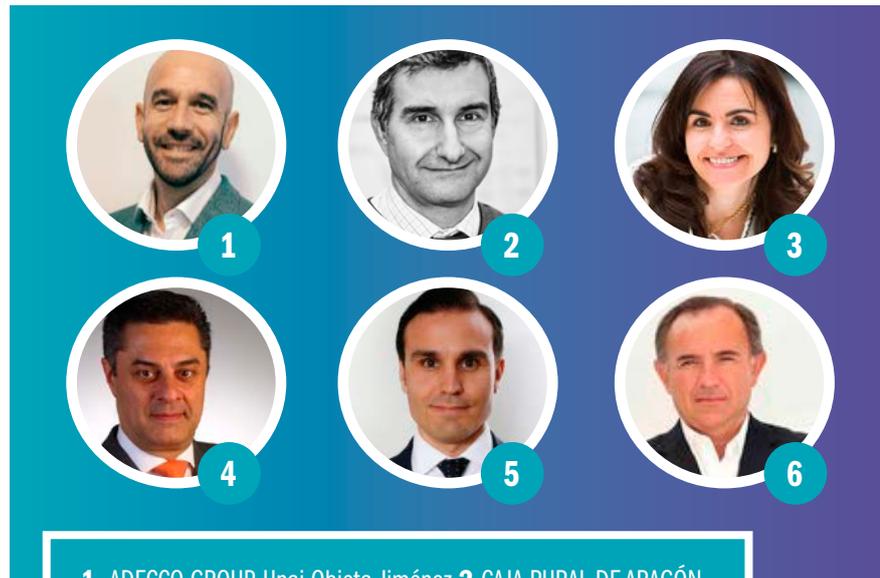


Cambio de mentalidad

La máxima es que al final no sobrevive el más rápido y el más fuerte, sino el que mejor se adapte al entorno, y esto requiere un cambio de mentalidad en las empresas. El problema del gobierno del dato no es sólo tecnológico. La tecnología se presenta como un facilitador, y el único dilema que plantea es identificar qué herramienta del mercado atiende mejor nuestras necesidades. Tendrá que afrontar retos -como las dificultades de almacenamiento de las que hablábamos al principio-, que se subsanarán con el desarrollo de nuevos productos. Sin embargo, el gran conflicto está en las personas, lidiar con ellas y con sus trabas culturales. Muchas veces los CDO (Chief Data Officer) actúan como “políticos” que deben pelear en todos los escalafones de una organización para vencer reticencias y competencias internas con el objetivo de hacer ver la importancia del dato y de los planes necesarios para ponerlo en valor y sacarle todo el jugo. Los procesos se tienen que adoptar y la adopción no se puede comprar: la tecnología sí.

Proteger el dato

Pese a que la seguridad es el eje central para una buena gestión y uso de los datos, todavía no se está abordando como se debería. Y es que, las



1. ADECCO GROUP. Unai Obieta Jiménez 2. CAJA RURAL DE ARAGÓN. Juan Ramón García Santabárbara 3. COSENTINO. Gemma Hernández 4. DELAVIUDA ALIMENTACION. Carlos Durán Muñoz 5. ENAGAS. Joaquín García Onrubia 6. GRUPO PIÑERO. Mateo Ramón Sastre

compañías están invirtiendo en soluciones de captación y aprovechamiento del dato y no tanto en su protección. Si ya van tarde en estos proyectos de explotación, en asegurarlos la demora es aún mayor.

Quizás las organizaciones no sean tan conscientes del peligro que corren, de que son “carne de cañón”, independientemente del sector al que pertenezcan. O puede que reine cierto conformismo en tanto en cuanto están convencidas de que “si alguien quiere atacarte, lo conseguirá” y que “por mucho dinero que te gastes, no habrá seguridad total”. Partiendo de la base de que estas premisas se cumplan, las empresas deben medir los riesgos que están dispuestas a asumir, porque una fuga de datos o robo de información puede provocar consecuencias preocupantes no sólo en cuanto a operativa, sino también de reputación.

La seguridad, pues, se debe tener en cuenta. Bien es cierto que resulta complicado preservar los datos desde el origen, pero con la actual situación pandémica se ha puesto de manifiesto la importancia de salvaguardar la información que manejamos. Con el teletrabajo, el empleo

Pedro Domínguez, Global Data Maturity Director de Schneider Electric

El volumen de información al que nos enfrentamos es muy grande, por eso el verdadero reto de las empresas radica en la gobernanza del dato. Un dato que debe ser confiable y de calidad, pero que no sólo crea desafíos en cuanto a la seguridad y privacidad del mismo, sino también desde un punto de vista energético. Esa actividad intensiva del dato afecta a la gestión eficiente de energía en los data center.

Para un correcto gobierno es fundamental prestar atención a lo que está sucediendo en el mercado, como la creciente digitalización, la convergencia entre IT y OT y la sostenibilidad.

En función de estas tendencias, las organizaciones tienen que asegurar que todo lo que hacen respecto al dato se hace en entornos hiperconectables y abiertos. Han de seleccionar qué datos tienen valor y cuáles almacenan. Deben disponer de una buena infraestructura de respaldo y una buena resiliencia. Y, sobre todo, han de rodearse del expertise adecuado.

“Las empresas han de seleccionar qué datos tienen valor y cuáles almacenan, porque el coste energético es muy alto”





7



8



9



10



11



12

7. GRUPO RIBERA / FUTURS. Pablo González Moro **8. GVC GAESCO.** Antonio Gil Muga **9. HIJOS DE RIVERA/ESTRELLA GALICIA.** Nuria Alonso **10. MUTUA TINERFEÑA.** Benjamín Mesa Rodríguez **11. NIPPON GASES.** Jaime Mauri **12. ROADIS.** Patricia Fernández Riesco

de dispositivos y equipos personales en vez de corporativos, accesos a VPN... han saltado las alertas. Si a este panorama sumamos el imparable avance de la Internet de las cosas y la sensorización, junto con el entorno multicloud en el que nos movemos, la tarea se complica e implica definir nuevas reglas de seguridad referidas al dato. Dichas pautas se concretan en la utilización de tecnologías actualizadas, pero, sobre todo, supone resguardar al eslabón más débil de la cadena, pues es por donde van a venir los ataques. Y estos ataques no son elementos aislados: cada vez son más habituales, rápidos y certeros.

Para emprender este camino de securización del dato -prioritario para todas las empresas-, hay que distinguir entre dato estructurado y no estructurado. En el primer caso, la protección está más presente, en el segundo, no tanto. Se necesita que sea confiable y mecanismos para poder etiquetarlo, seguirlo, y que nos permitan tener esa capacidad para detectar un potencial escape, pues la respuesta ante incidentes es crítica para el negocio. Encriptación, anonimización, soluciones DLP (Data Loss Prevention), sistemas que hacen posible cruzar indicadores que identifican vul-

nerabilidades, monitorización end to end... el mercado nos proporciona herramientas, pero se requiere inversión y compromiso.

La legislación y regulación, como la GDPR que ofrece pautas para el manejo de datos sensibles, son 'drivers' que pueden ayudar a implementar estos proyectos. Desconectar los equipos no es la solución, es más, los dispositivos que están conectados a la red pueden ayudar en esta misión, pero falta tomar acciones para asegurar a las personas en entornos de hiperconectividad. Y la protección de las personas es algo innegociable.

Retos futuros

Junto a la seguridad, otras tendencias impactarán de pleno en las estrategias corporativas de administración eficiente y productiva de la información. Nos referimos a la Inteligencia Artificial y el Machine Learning, la automatización, la Internet de las cosas, la convergencia e integración de IT/OT, la aparición, evolución y desarrollo de las redes 5G y los entornos multicloud. Y relacionado con todo ello los principios éticos, lo que se debe y no se debe hacer con todos esos datos a los que tendremos que hacer frente en un futuro no muy lejano. □

Alberto Díaz, Chief Technology & Innovation Officer de Encamina

Las organizaciones están continuamente evolucionando y se enfrentan a un crecimiento exponencial en el tamaño de la información que generan y reciben. Las consultoras predicen que las tecnologías de almacenamiento actuales no podrán dar respuesta a este aumento. Y si va a resultar difícil guardar los datos, lo será aún más gobernarlos y hacerlo de forma segura.

Es complicado asegurar los datos desde el origen, pero es necesario protegerlos. La llegada de la Covid-19, con el teletrabajo, el empleo de equipos ajenos a la empresa y la multiplicación de accesos por VPN, hizo saltar las alertas: las fugas de información son preocupantes. Las compañías han de medir los riesgos que están dispuestas a asumir, ser conscientes de ellos y tenerlos en cuenta. También entra en juego la ética, el no saltarse los principios éticos en la gestión de los datos, sobre todo con el despliegue de nuevos desarrollos como la Inteligencia Artificial.

“Es complicado asegurar los datos desde el origen, pero es necesario protegerlos para un buen gobierno de la información”

